

DOÑA ISABEL.

¡Oh virtud! ¡oh dolorosa
Virtud!

(Se va por la izquierda, Don Juan por la derecha. Queda sola la escena por un breve espacio.)

ESCENA XII.

MUÑOZ.

Es preciso hacerlo:
Llegó el caso. No hay que darle

(Encaminándose al canapé. Cuando está medio escondido, suena la campanilla á la derecha, y acaba de esconderse.)

Vueltas, no tiene remedio.
¡Ay qué boda! ¡Ay qué Don Juan!
Muñoz, ánimo y á ello.
No, pues ya no he de salir,
Aunque echen la puerta al suelo.

ESCENA XIII.

BLASA. GINÉS.

BLASA.

Ya van, ya van. ¡Hay tal prisa!

(Atravesando el teatro, y vuelve á salir con Ginés.)

GINÉS.

Juzgué que estaba durmiendo.

BLASA.

No, sino que se ha marchado
Sin decir nada allá adentro.
Vaya, que es muy fastidioso
El tal Muñoz.

GINÉS.

Yo no entiendo
Cómo Don Roque le aguanta.

BLASA.

¿Cómo? bien facil es eso.
Porque hace doscientos años
Que está en la casa sirviendo:
Porque es viejo, que los dos
No se llevan mes y medio:
Porque es ruin como su amo:
Porque le ha cogido miedo:
Porque para cualquier cosa
Se vale de su consejo,
Y si Muñoz no lo dice,
No puede haber nada bueno.
Porque le sirve de espía:

Le va con todos los cuentos,
Y cuando sale su amo
Se está en el portal fingiendo
Que duerme ó reza, y no hay cosa
Que él no sepa; viene luego
Don Roque, y el estantigua
Maldito de su escudero
Cé por bé todo lo sopla.

GINÉS.

¡Haya pícaro de viejo!

BLASA.

Rogando estoy á mi ama
Que me saque de este encierro,
Que volvamos otra vez
A nuestra casa, y dejemos
A esos hombres, que parecen
Dos espantajos de un huerto.
Vaya, que los dos.....

GINÉS.

Pues yo,
Blasilla, pronto los dejo.

BLASA.

¿Sí? ¿cómo?

GINÉS.

Como nos vamos
Allá.... ¿Qué sé yo? muy lejos.

BLASA.

¿Y cuándo?

GINÉS.

Hoy mismo, si el aire
No nos pone impedimento.

BLASA.

Dichoso tú: que de hoy mas
No verás á ese estafermo
De Muñoz, ni á mi Don Roque,
Tan regañon y tan terco.

ESCENA XIV.

BLASA. GINÉS. DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

Blasa.

BLASA.

Señora.

DOÑA ISABEL.

Prepara
Mi bastidor.

BLASA.

Voy corriendo. *(Vase.)*

DOÑA ISABEL.

¿En dónde estará tu amo?

GINÉS.

En la playa, mientras vuelvo
Con la caja que quedó
Sobre la mesa allá adentro.

DOÑA ISABEL.

Ve por ella. ¡Ay desdichada!

(Vase Ginés por la izquierda.)

No hay que hacer, se va en efecto.
¿Qué precision puede haber
De cruzar un golfo inmenso,
Que nos ha de separar,
No solo para no vernos,
Sino para no saber
Si mi bien es vivo ó muerto?

(Sale Ginés con una caja cubierta de encerado.)

Esto importa. Ginés, dile
A tu señor que le espero,
Sin falta, al instante, ahora:
Pues no ha nada que salieron

Don Roque y Muñoz. En fin,
Dirásle que á todo riesgo
Venga, que le quiero hablar.

GINÉS.

Voy, señora; pero temo.....

DOÑA ISABEL.

¿Qué?

GINÉS.

Que es ya mala ocasion:
Porque está todo dispuesto,
Y al primer tiro de leva
Saldrán las naves del puerto.

DOÑA ISABEL.

¡Misera! corre..... ¡ay de mí!

ESCENA XV.

MUÑOZ.

Gracias á Dios que se fueron.

(Saca la cabeza, y sale despues sacudiéndose.)

¡Canallas! si tardo un poco
En salir, pierdo el pellejo.
¡La Blasita! ¡Pues el otro
Bribon! Y cómo me he puesto

124 EL VIEJO Y LA NIÑA.

De basura..... ¿Si será
Verdad lo del testamento?
¡Qué buena gente hay en casa!
Los demonios del infierno
No son de raza peor:
Don Roque, malo va esto.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

DOÑA ISABEL. DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

En fin, parece que Dios
Todas las cosas ordena
A favor nuestro. Don Juan,
Conociendo lo que arriesga
En quedarse, va á partir:
La escuadra se hará á la vela
En esta mañana misma.
Ya, Isabel, estoy contenta.
Y no presumas, hermana,
Que tu marido sospecha
De ti: nada ha visto, nada
Puede pensar en tu ofensa.
Con todo su mal humor
Él te quiere; y si te esmeras
En complacerle, verás
Disminuidas tus penas.